

grande, frío e incómodo, se hacía realidad la admirable vocación por la enseñanza de aquel hombre bueno e inteligente que, con infinita paciencia, perseverancia y tesón, contribuyó positivamente a limitar y rescatar de las garras del analfabetismo a tantos hombres y mujeres, pertenecientes a las clases humildes de aquel tiempo". "Fue un verdadero idealista, un auténtico luchador por la justicia social y los derechos humanos". De su padre "bien pudo heredar aquel su pensamiento humano, lúcido, profundo, reposado, pausado y preciso, y de la madre, aquella mujer sencilla, bondadosa y de gran corazón y entrega a sus semejantes, esa vena poética, innata característica de casi todos los miembros de la rama materna":

Es en efecto muy de su tierra y sus raíces Eladio Cabañero, un ser cordial hecho de una sola pieza, sencillo, generoso y abierto; persona de honda y contagiosa sensibilidad; sentencioso y refranero, que posee el don de ver y mirar la vida con amoroso y lúcido detenimiento; lleno de solicitud por cuanto se muestra pequeño y frágil. Casi todas las personas de Tomelloso se parecen perfectamente las unas a las otras. Es muy comunal y emparentador este pueblo solo de La Mancha, dotado, eso se sabe, de una especial y singular vecindad al arte, a la literatura y la juglaría labriega y trabajadora de unas gentes que gozan del don de revolver el sentido a las ocurrencias y a los acontecimientos. Tomelloso pasará a la historia del arte y la literatura españolas merced a la pléyade de pintores, escritores y poetas de talla nacional, que vieron la primera luz del sol dentro de este paisaje y paisanaje; y todos, es verdad, se parecen desmesuradamente entre sí. La ciudad grande y labradora los ha untado a todos con el mismo unto especialísimo: Esa tosca y transcendida horizontalidad, suave y embrujadora; ese modo de contemplación ascética; ese trasunto retórico y hasta mesiánico; ese neopaganismo ocre y acre, edificado de sombras de apariciones, de chascarrillos líricos a punto a veces de ser casi sagrados por primitivos y elementales; esa escritura parda y esa descodificación del habla absolutamente propia, de retrato al minuto. La pandilla tomellosera que forman Eladio Cabañero, Félix Grande, Francisco García Pavón, Antonio López Torres, Francisco Carretero, Angel y José López Martínez, Dionisio Cañas, Antonio López García, Marcelino Grande y otros muchos otros, es una pandilla inusual, casi un atrevimiento y hasta incluso un hermoso y desconcertante atrevimiento en el panorama último español de las letras y las artes nuestras. Convengamos una vez más, en que Tomelloso es mojón e hito divisorios. "De verdad, de verdad, que lo que sucede en Tomelloso -insiste Eladio Cabañero- no sucede en ningún pueblo del mundo".

HONRADEZ Y AUTENTICIDAD EN ELADIO CABAÑERO

Requiere y justifica afirmar todo lo precedente para echarnos a peregrinar hasta el venero y las piedras liminares de la poesía de Eladio. Lo primero que se detecta en su poesía es la honradez y autenticidad manifiestas. Ellas son, sus cartas de presentación. Al irrumpir en la década de los 50 -Eladio Cabañero pertenece de lleno y por derecho propio a la llamada "Generación del 50"- ofrece aquello que ha asimilado del ambiente realista y social de su pueblo. "Quizá -escribe María Dolores de Asís- fue la autenticidad de su voz lo que impresionó, allá por los años de 1958, cuando se conocieron los versos de Eladio Cabañero,